

PUNTES DE EL PONDERAL



Nº 5

Revista sobre el Patrimonio de la Sierra
de Hoyo de Manzanares editada por la
ASOCIACIÓN CULTURAL EL PONDERAL

15 D OCTUBRE D 2022



APUNTES DE EL PONDERAL



NÚM. 5 + 15 DE OCTUBRE DE 2022

Disponible en apuntesdeelponderal.wordpress.com

Primera edición: oct. de 2022 + 500 ejemplares

Revista sobre el Patrimonio de la Sierra
de Hoyo de Manzanares editada por la
ASOCIACIÓN CULTURAL EL PONDERAL

CUBIERTA Y CONTRACUBIERTA: Acuarelas de **Antonio Maura:** Arroyo Manina (junto al antiguo trazado de la carretera a Colmenar Viejo) y El Castillo de Viñuelas desde la vaguada del sureste

COMITÉ EDITORIAL:

Gonzalo de Luis | José Luis Soriano | Gloria Tena | Antonio Tenorio | Lucía Villaescusa

HAN INTERVENIDO EN LA REVISIÓN DE LOS TRABAJOS:

Belén Hernáez Martín	Sandra Gómez Soler	Paloma Fornés Torres	Miguel del Corro Toro	Gloria Tena González
Joaquín Blasco Acevedo	Charo Gómez Osuna	Ernesto Viñas Constantino	Amelia Sanz Cabrerizo	Antonio Tenorio Matanzo
Concepción Ybarra Enriquez	Juan José Acosta	Roberto Fernández Suárez	Gonzalo de Luis Otero	Lucía Villaescusa Fernández
Adrián de la Fuente Barjola	Pilar García Martín	Luis Rey Navarro	José Luis Soriano Carrillo	Morgana Alonso García de Rivera

SANDRA GÓMEZ • LUCÍA VILLAESCUSA: Charo Gómez Osuna: la pasión por descubrir y proteger el patrimonio	3
GONZALO DE LUIS: Crónica del Serrejón: y los cucos comieron toro	15
JUAN MANUEL HORTELANO FERNÁNDEZ DE USERA: Antonio Maura, la pintura y la sierra hoyense	35
ISABEL PÉREZ VAN KAPPEL: Francisco Alcántara (1854-1930): arte, paisaje y pedagogía en Hoyo de Manzanares - Una aproximación	45
EULOGIO BLASCO: Viviendo en Hoyo: el día de la matanza	52
GUILLELMO GORTÁZAR VALVERDE: Un vecino especial: el wolframio en Hoyo de Manzanares	56
PILAR GARCÍA MARTÍN: El Hostal La Berzosa de Hoyo de Manzanares	61
GLORIA TENA GONZÁLEZ: El sello como elemento imprescindible en los documentos	70
MIGUEL ÁNGEL SOTO CABA: Inteligencia colectiva y patrimonio cultural: el descubrimiento del sistema hidráulico del Juncarejo en Moralarzal	81
TERESA HERNÁNDEZ RAMOS: 1856: Aparece en Hoyo de Manzanares una pantera y todos los periódicos de la época lo publican	94
RAFAEL MARTÍN MOYANO: Breve historia de un trampancéfalo	99



Ayuntamiento de
Hoyo de Manzanares

COORDINACIÓN: Gonzalo de Luis

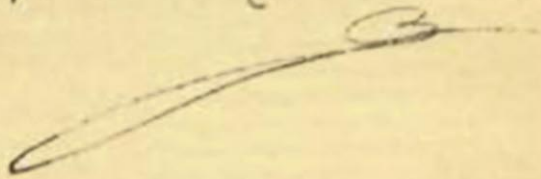
DISEÑO: Alfonso Meléndez | IMPRESIÓN: estúgraf.com

ISSN: 2792-1778 | DEPÓSITO LEGAL: M-13011-2021

APUNTES DE EL PONDERAL se publica en edición impresa y en internet bajo licencia Creative Commons Atribución-No comercial- Sin Derivar 4.0 Internacional. • Los trabajos presentados han sido revisados anónimamente y modificados o retirados por su autor o autora siguiendo sus recomendaciones o las sugerencias editoriales. • En apuntesdeelponderal.wordpress.com se puede acceder a las versiones en formato pdf y html de este número y de los anteriores. • Editado bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Hoyo de Manzanares por la Asociación Cultural El Ponderal • elponderal.wordpress.com • apuntesdeelponderal@gmail.com



Francisco Alcantara



FRANCISCO ALCÁNTARA (1854-1930) ARTE, PAISAJE Y PEDAGOGÍA EN HOYO DE MANZANARES UNA APROXIMACIÓN

Isabel Pérez van Kappel

FRANCISCO Alcántara es un nombre ilustre de Hoyo de Manzanares. Su apellido da nombre a un parque del municipio y la que fuera residencia veraniega de su familia alberga desde hace años actividades sociales del Ayuntamiento. También da nombre a una calle de Madrid, a una Escuela de Arte de la Comunidad de Madrid y, junto al de su hijo Jacinto, a otra calle madrileña: datos suficientes para hacernos una idea de la importancia de su persona. Nacido en la provincia de Córdoba, donde recibió sus primeras lecciones de pintura, vino a Madrid para formarse en la Universidad Central y en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. En la capital coincidió con personalidades de la Institución Libre de Enseñanza y ejerció

profesionalmente como profesor en la Escuela de Artes y Oficios y como crítico de arte, antes de fundar y dirigir la Escuela de Cerámica. Tras estos fríos datos se encierra todo un mundo de pensamiento y propuestas de un hombre de múltiples talentos e inclinaciones que vivió en una época de gran crisis nacional, pero, al mismo tiempo, de una riqueza

intelectual y cultural sin parangón en la historia de España. Sería impensable reflejar en tan breve espacio todas las facetas de Francisco Alcántara, su obra, su relación con los artistas e intelectuales de su tiempo y sus vínculos con Hoyo de Manzanares. Por eso, el presente artículo pretende, más que dar respuestas, sugerir vías de investigación que puedan dar

Juan Espina y Capo, *La tarde en El Pardo*, ca. 1895 [Museo del Prado]

lugar a artículos específicos sobre cada uno de todos estos aspectos que conforman la vida de un gran hombre y su época.

De los numerosos y variados intereses que mostró Francisco Alcántara, dos son los que nos interesan especialmente para nuestro propósito en este artículo: su pasión por el arte y su preocupación por la educación.

Francisco Alcántara se ocupó del arte desde tres perspectivas: la de la teoría, la de la práctica y la de la enseñanza. Manifestó su teoría estética en los artículos de crítica de arte que publicó a lo largo de los años en diversos medios (*El Globo*, *Nuevo Mundo*, *Blanco y Negro* y, sobre todo, por su amistad con Ortega, *El Imparcial* y *El Sol*). Esta labor lo convierte en uno de los principales críticos de arte del primer tercio del siglo XX.

Con sus textos, Alcántara contribuyó ampliamente a la difusión de todas las

manifestaciones artísticas que se producían en la capital: exposiciones en salones y galerías, las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes y las actividades de las sociedades de excursiones. Es importante destacar que empleó esta tribuna, asimismo, para denunciar el expolio sistemático que sufría el patrimonio artístico español: su patriotismo se manifestaba fundamentalmente en su defensa del legado cultural y del futuro que las tradiciones artísticas y artesanales ofrecían para el desarrollo industrial del país. Pero su producción literaria no se reduce a las publicaciones periódicas; también es autor de dos libros que se custodian en la Biblioteca Nacional: uno sobre la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897, publicado en 1898 y que incluye sus críticas de las obras presentadas y «reproducciones autotípicas» de las más notables, y otro, titulado *Córdoba*, fechado en 1897 y que reúne una se-

rie de escritos breves, entre los que destacan los dedicados a los patios de Córdoba y a distintos conjuntos monumentales (Salamanca, Valladolid, Toledo). En estos ensayos incide en su lamento por la suerte corrida por gran parte del patrimonio monumental y urbano y en la importancia de su estudio como base para la «regeneración industrial», tan necesaria en esos momentos de crisis nacional.

Aunque la obra pictórica propia de Francisco Alcántara no ha sido objeto de investigación para el presente artículo, en una primera aproximación parece evidente que esta fue mucho menos influyente que su obra crítica y pedagógica. Sabemos que fue alumno de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y que mantuvo estrechas relaciones con muchos artistas. Algunas de estas relaciones fueron de sincera amistad, como en el caso de Joaquín Sorolla. Sin embargo, de su mano solo conocemos el autorretrato que abre su libro *Córdoba* y que reproducimos en el presente artículo, una ilustración para la revista homónima y dos atribuciones de sendos paisajes por parte de Francisco Alcolea, para las cuales nos remitimos al artículo sobre el autor en la [Wiki Hoyo](#).

Sin embargo, sí podemos conocer, por lo menos, cómo se planteaba la práctica de la pintura, gracias a un precioso artículo, *Lo que dicen un quitasol y una caja de pinturas*, aparecido en *La Opinión* el 2 de septiembre de 1887. Está dedicado al también pintor Casto Plasencia y narra, con gran lirismo, una salida a los montes de El Escorial para pintar del natural. No podemos disfrutar de la visión de esos apuntes, pero la lectura del artículo es

toda ella de gozo estético: Francisco Alcántara nos cuenta con la pluma lo que plasma con el pincel con tanto arte que su prosa constituye, verdaderamente, una pintura que habla. Valga como ejemplo el siguiente fragmento:

En torno del monasterio aún se sostenía el verde de las espesas arboledas; pero algo más allá, en plena llanura, el verde empezaba a azulear, y más lejos, las grandes manchas de monte que se extendían hasta Madrid parecían lagos de azul de Prusia sobre una estepa interminable. En el fondo profundísimo de un horizonte de cuarenta leguas de extensión, tierra y espacio se confundían en una tonalidad neutra, la nada para la vista humana.

Para comprender su faceta de intelectual preocupado por la enseñanza no es posible dejar de mencionar la proximidad, tanto por amistad como por convergencia de ideales filosóficos, entre Francisco Alcántara y la Institución Libre de Enseñanza. Ambos compartían el convencimiento de que el mal de España consistía en la falta de cultura del pueblo. Por su faceta de artista interesado en las artes aplicadas, Alcántara entendía que su país tenía que basar su avance hacia la modernidad en el estudio y conocimiento de su rica tradición artesanal, en lo que Rodríguez y Gómez Alfeo califican de «puro regeneracionismo casticista». Otro de sus mayores empeños educativos fue la lucha contra el academicismo. Para Francisco Alcántara, la belleza se encontraba en la observación de la naturaleza, no en la copia de las obras de los clásicos. Consideraba que Velázquez, El Greco, Goya debían ser, sí, modelos de estudio, pero no como se en-

tendía hasta la fecha. Lo que el estudiante o el aprendiz tenían que extraer del ejemplo de los maestros era su *actitud* ante la naturaleza. Con estas convicciones y bajo estas premisas fundó y dirigió la Escuela de Cerámica de Madrid, inaugurada en 1911. Esta empresa sería la que mayor notoriedad y fama proporcionaría a Francisco Alcántara y, también, a su hijo Jacinto, que continuaría con la labor de su padre al frente de la escuela. Una de las particularidades que distinguía la labor educativa de la Institución Libre de Enseñanza y con la que, como hemos visto ya, coincidía Francisco Alcántara, era la importancia del contacto con la naturaleza, el uso de esta como un magnífico útil pedagógico y de regeneración moral. Por eso, muy pronto, se organizaron desde la Escuela cursos de verano para los alumnos, con el objetivo de acercarlos a diferentes paisajes y paisanajes: Arenas de San Pedro, Córdoba, La Alberca, Hoyo de Manzanares.

La escuela de verano se desarrolló en Hoyo en 1919. Evidentemente, si Francisco Alcántara eligió este municipio es que ya lo conocía. La Sierra de Hoyo era, a principio del siglo XX, un lugar muy apreciado por las asociaciones culturales y deportivas que, siguiendo la estela de la ILE, tan de moda pusieron las excursiones en dicha época. Entre estas agrupaciones cabe destacar la llamada *Los amigos del campo*, fundada por Luis de Perinat en 1915 y que, además de dos albergues en Cercedilla, poseía un refugio en Hoyo, en el lugar denominado *Las Lanchas*. Esta asociación colaboró, por lo menos durante los años 1915 y 1916, en la celebración de las fiestas, con reparto

de libros, caramelos y juguetes para los niños del colegio, así como con fuegos artificiales, tal y como quedó reflejado en la prensa del momento. Que Hoyo era lugar apreciado para la realización de prácticas deportivas nos lo confirma también una consulta a la hemeroteca. Así, *El Liberal* de 4 de abril de 1914 anunciaba la excursión que iba a realizar el día siguiente el *Club Madrid Zaragoza Alicante* a Hoyo de Manzanares. Después de coger el tren a las siete de la mañana hasta Torrelodones, se iniciaba la marcha «a pie, por la pintoresca carretera que marcha paralela a la Sierra del Cuchillar, hasta el pueblo de Hoyo de Manzanares». Se informaba también de que algunos socios iban a hacer la excursión en bicicleta, desde Madrid, «para reunirse con sus compañeros y pasar el día juntos».

Hasta el ejército era entonces sensible a la belleza y pintoresquismo del municipio. El 8 de abril de 1916, Fernando Berenguer firmaba, en el *Heraldo militar*, una crónica de otra excursión a Hoyo:

Mil pintorescos accidentes quitan toda monotonía al paisaje; está el terreno sembrado de vegetación; un liquen suave y compacto viste los grandes peñascos; aquí un limpio arroyuelo salta y se precipita en cascadas, coronado de florecillas; un poco más allá encontramos una fontana, revestida de plantas parásitas, de moho verdoso, sobre el cual se desliza el agua hilo a hilo, y bebemos con deleite del cristalino manantial.

Los alumnos que participaron en la escuela de verano de 1919 también reflejaron ese encanto del pueblo y del

paisaje serrano en sus obras, que fueron expuestas el año siguiente en los dos patios del palacio de Santa Cruz, sede del Ministerio de Estado. En una crónica en *La Esfera* de 7 de agosto de 1920, el autor anónimo defiende las ideas avanzadas para la formación del artista que aplicaba Alcántara en la escuela:

No se limitan los alumnos de esta Escuela al aprendizaje de lo que tiene de oficio el arte cerámico; no se cohiben sus iniciativas espirituales y su concepto idiosincrásico con una enseñanza rutinaria y de espaldas a la vida, sin otra mirada que la tradición de temas y procedimientos. Alcántara, gran español —uno de esos españoles de antaño por su traza hidalga, que parece surgida de un retrato de Velázquez o del Greco, por su espíritu tan sanamente viril, tan ampliamente liberal—, se obstina en esa labor patriótica más allá de los tópicos patrioterros.

El autor refiere asimismo cómo se elegía el paraje en el que se celebraban los cursos, «en algún lugar característico y cuajado de tradición o de fuerza emotiva», y hace una breve crítica de las obras expuestas. Tras ensalzar su calidad («Reducida, por escrupulosa selección, nada había en ella que no debía estar...»), destaca lo mejor de la producción:

Pero lo que sobremanera seducía en esta Exposición juvenil y apasionada eran las acuarelas reproduciendo tipos y paisajes de Hoyo de Manzanares. Tipos hoscos, tierras bravas, cielos limpios y un sabor acre, fuerte, de castellanía. Al mismo tiempo que ceramistas, se van formando en esta benemérita Escuela unos paisajistas ciertos y sensibles, unos costumbristas que ahíncan la observación hasta lo hondo de

los interiores aldeaniegos y lo profundo de las hurañas psicologías campesinas.

Las ilustraciones del texto muestran, efectivamente, obras de títulos sugerentes y, seguro, de gran interés para los amantes de la historia menuda del pueblo: *El huerto del tío Ñoño* (paisaje original de Jacinto Alcántara), *La perra del tío Señena* (escultura de Antonio Bustillo), *La hija de la viuda* (busto de Aniceto García Villar) o *Prado cervuno* (paisaje de Carlos Moreno).

Pero el reconocimiento de los valores paisajísticos de Hoyo y su entorno es anterior a esta moda deportivo-recreativa de inicio de siglo. Y, como pintor y crítico al tanto de los avances artísticos de su época, es muy probable que Francisco Alcántara cayese ante el hechizo de estos parajes mucho antes, por excursiones pictóricas como la descrita más arriba. Los autores del artículo sobre Francisco Alcántara en Wiki Hoyo sugieren que pudo ser Aureliano de Beruete (1845-1912) quien le descubriese la Sierra de Hoyo, opinión que compartimos. Efectivamente, Aureliano de Beruete disponía de una finca de recreo en Torrelozanes. Además, había sido discípulo de Carlos de Haes, el pintor belga afincado en España que acostumbraba a salir al campo y a la montaña con sus discípulos. Otros de los discípulos del pintor belga de los que nos consta que anduvieron por estos lares, junto a Aureliano de Beruete, «primer impresionista español» e «introducción del paisaje castellano en la pintura», en palabras de José Luis Antequera, fueron:

- Antonio Graner y Viñuelas, pintor activo en la segunda mitad del XIX que,



según la *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, «en las Exposiciones Nacionales, celebradas en Madrid en 1876, 1878 y 1881 presentó los cuadros: *Torrelodones, bajada a la presa del Guadarrama; Idem, orillas del Guadarrama; Orillas del Manzanares; La Primavera; El Manzanares*»;

- Juan Espina y Capo (1848-1933), «el pintor de Guadarrama con nieve», de quien guarda también varias obras el Museo del Prado, entre ellas *La tarde en el Pardo* (hacia 1895) y que es autor de una vista de *El Canto del Pico*, presentada en la Exposición Nacional de 1926;

- Francisco Fernández de la Oliva (1854-1933), autor de una *Vista de Villalba* de 1875;

- José Cala y Moya (1850 - ca. 1891), que presentó dos paisajes de Torrelodones en la Exposición Nacional de 1876, y

- Jaime Morera y Galicia (1851-1927), que además de paisajes de su Lérida natal y de los países europeos por los que viajó, plasmó también los ambientes de la Sierra del Guadarrama.

Como puede observarse, Hoyo de Manzanares y su entorno gozaron de un interés singular por parte de los pintores paisajistas de finales del siglo XIX, discípulos de Carlos de Haes, que retrataron la sierra de Guadarrama con la misma pasión con que la estudiaban y paseaban los miembros de la Institución Libre de Enseñanza. El gusto de la pintura al natural de los unos y

el interés por las nuevas corrientes pedagógicas de los otros confluyeron en Francisco Alcántara y terminaron por

asentarlo en Hoyo, pueblo con el que él y su familia mantendrían una larga relación.



◆ ◆ ◆
BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROTECA

- ALCÁNTARA, Francisco. 1897. *Córdoba*. Barcelona: Antonio López, Editor, Librería Española.
- ALCÁNTARA, Francisco. 1898. *La Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897*. Madrid: Centro Editorial Artístico.
- ANTEQUERA LUCAS, José Luis. 2013. *Tradición y vanguardia en la pintura española de paisaje entre 1915 y 1926 a través de la obra 'El año artístico' del crítico de arte José Francés*. Tesis doctoral. Murcia: Universidad de Murcia, Facultad de Letras, Departamento de Historia del Arte
- Exposición Nacional de Bellas Artes. 1926. *Catálogo oficial de la Exposición Nacional de Bellas Artes*. Madrid: Mateus, Artes e Industrias Gráficas
- GARCÍA RODRÍGUEZ, Fernando y GÓMEZ ALFEO, María Victoria. 2001. «Francisco Alcántara: la crítica de arte en 'El Imparcial'». *Documentación de las Ciencias de la Información* 24: 365-396.
- GARRIDO GONZÁLEZ, José Ángel y Pinto Martín, Amparo. 1996. «La educación estética en la Institución Libre de Enseñanza». *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 27: 151-166.
- Archivo General de la Administración. Expediente con referencia: (3) 109.2 TOP. 12/23.705-26.207 caja 274. De 1974
- DE LUIS, Gonzalo de. 2020. «Al recobro de lo oído y lo vivido». *Apuntes de El Ponderal* 3: 3-13.
- FERNÁNDEZ BRAVO, Mariano. 1980. «Los primeros pobladores de Hoyo». *La Voz de Hoyo* 3: 9.
- La Correspondencia de España*, 23 de agosto de 1916, «Ferias y fiestas. El Hoyo de Manzanares».
- La Esfera*, 7 de agosto de 1920, «Una exposición artística. La escuela de cerámica».
- Gran Vida*, 1 de enero de 1917, «Madrid deportivo. Los amigos del campo».
- El Heraldo Militar*, 8 de abril de 1916, «De la Sierra. El Hoyo de Manzanares».
- El Liberal*, 4 de abril de 1914, «Notas deportivas. Club Madrid Zaragoza Alicante».
- La Mañana*, 1 de septiembre de 1915, «Fiestas en Hoyo de Manzanares».
- El País*, 8 de septiembre de 1915, «Fiestas en Hoyo de Manzanares».
- [Wiki Hoyo de Manzanares](#).
- Wikiwand. Anexo: [Repertorio literario y pictórico de la Sierra de Guadarrama](#).
- Wikipedia: [Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX \(1883-1884\)](#).

Jaime Morera y Galicia. Guadarrama. Un patio en Miraflores, 1901 [Museo del Prado]

ISSN 2792-1778



9 772792 177000 >



12 PUNTES D'EL PONDERAL



15 D' OCTUBRE D' 2022